



HAL
open science

Prensa y medios de comunicación en la escritura de la historia del tiempo presente: Algunas consideraciones en torno a su institucionalización en el tránsito al siglo XXI

Aránzazu Sarría Buil

► To cite this version:

Aránzazu Sarría Buil. Prensa y medios de comunicación en la escritura de la historia del tiempo presente: Algunas consideraciones en torno a su institucionalización en el tránsito al siglo XXI. El historiador y la prensa. Homenaje a José Miguel Delgado Idarreta, Oct 2019, Logroño, España. hal-03107608

HAL Id: hal-03107608

<https://hal.science/hal-03107608>

Submitted on 2 Feb 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Prensa y medios de comunicación en la escritura de la historia del tiempo presente: Algunas consideraciones en torno a su institucionalización en el tránsito al siglo XXI

Aránzazu Sarría Buil

Université Bordeaux Montaigne

El punto de partida de este estudio es repensar la relación entre los dos actores que aparecen recogidos en el título propuesto para este encuentro, esto es, el historiador en su tarea investigadora del conocimiento del pasado y la prensa, entendida como esfera dedicada al tratamiento informativo e interpretación de la actualidad. Dos áreas con prácticas y *modus operandi* propios, cuya distancia se fundamenta en la diferente concepción de tiempo en la que reposan sus respectivos objetos de estudio. Se trata de considerar en qué medida el vínculo entre ambas ha contribuido en los procesos de renovación historiográfica, y muy concretamente en la elaboración de la historia del tiempo presente. Este es el último campo disciplinario cuya gestación y desarrollo han estado pautados por los debates sobre la naturaleza y los contornos de la categoría de presente, y cuya práctica responde a una necesidad de cuestionar y sobrepasar los límites de la historiografía de lo contemporáneo.

Para ello, y de manera no exhaustiva, me centraré en una primera parte en el encuentro entre historia y periodismo a propósito de la experiencia historiográfica francesa de la segunda mitad del siglo XX, como reflejo de inquietudes disciplinarias y de una demanda social, entre las que se gesta una historia interesada en el territorio del pasado reciente. Situaré después la recepción en España de esta manera de hacer historia y su proceso de institucionalización en los inicios del nuevo milenio en una coyuntura marcada por el cuestionamiento de un modelo interpretativo de transición democrática hegemónico hasta entonces. En la última parte destacaré el múltiple papel desempeñado por la prensa y los medios de comunicación en tanto que fuentes que han contribuido a la escritura de la historia del tiempo presente y como objeto de estudio que, por su doble condición de vector de difusión y agente social, ha participado en la elaboración de interpretaciones historiográficas.

El desafío de historiar el presente

El Instituto de Historia del Tiempo presente (IHTP), fundado en París en 1978 e inaugurado dos años después bajo la dirección de François Bédarida, surge como respuesta a las preocupaciones de un equipo de investigadores que interesados por el conocimiento del pasado más cercano desarrollan una reflexión sobre las relaciones de la disciplina histórica con el presente. Tomando distancia de la senda recorrida por el Comité de historia de la Segunda Guerra Mundial, esas preocupaciones se hacían explícitas a la hora de volver sobre unos hechos, los de la Francia de Vichy, y de reescribir la historia reciente enmarcada en el período posterior a la década de los 30 desde una postura crítica, menos complaciente con los relatos hegemónicos que legitimaban a una generación entonces en el poder. Al abrirse al estudio de lo más contemporáneo, este emergente campo de investigación se adentraba en un terreno cuya temporalidad constituía el centro de atención de otras disciplinas, de ahí su necesidad de desplegar una estrategia discursiva de legitimación que respondiese a la garantía de científicidad en el seno de la disciplina

histórica y que funcionara asimismo como reivindicación de su propia especificidad frente a las otras ciencias humanas y sociales¹²⁷⁶.

Así, en lo que a marco cronológico se refiere, este terreno de estudio resultaba confluyente con el de un ámbito de un periodismo, interesado por su parte en abordar con rigor el estudio de acontecimientos del pasado más inmediato que, tanto por su impacto como por la presencia de sus protagonistas, testigos de los hechos analizados, implicaban una coetaneidad del sujeto investigador con su objeto de estudio. A esta confluencia contribuyó la nueva manera de pensar el acontecimiento, una categoría que a partir de los años setenta adquiriría de nuevo centralidad en el discurso histórico, con el consiguiente desapego del hasta entonces tiempo largo, privilegiado bajo la influencia de la escuela de Annales. Este retorno del acontecimiento, dotado de un espesor temporal, se hacía a través de los efectos de la mediatización, que lo convertía en una herramienta cuando menos compartida por historiadores y periodistas: «Prensa, radio, imágenes no actúan solo como medios de los que los acontecimientos serían relativamente independientes, sino como la condición misma de su existencia», afirmaba el historiador Pierre Nora, lo que le llevaba hasta atribuir a los medios de comunicación el monopolio de la historia, anunciando así una relación de competitividad¹²⁷⁷.

Por otra parte, este encuentro entre disciplinas en torno a una temporalidad resulta transcendental para comprender la noción de historia inmediata, que se encuentra en el origen de la creación del otro centro de investigación universitario en Francia que, en su apuesta por acercarse al estudio de períodos del pretérito más cercano, confirmaba la necesidad de cuestionar la concepción misma del tiempo¹²⁷⁸. Popularizada por ser el título de una colección

¹²⁷⁶ Christian Delacroix, «Demande sociale et histoire du temps présent, une normalisation épistémologique ?», *Espace Temps*, n.º 84-86, 2004, p. 106-119.

¹²⁷⁷ Pierre Nora, «L'événement monstre», *Communications*, vol. 18, n.º 1, 1972, p. 162.

¹²⁷⁸ Un cuestionamiento también presente en la Sorbonne con Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle, en Sciences-Po y en la Université de Paris X con René Remond, y en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) con Pierre Nora.

fundada en los años sesenta por el periodista Jean Lacouture en la editorial Seuil, la historia inmediata se fue institucionalizando como práctica histórica en torno a la figura del historiador Jean-François Soulet, fundador en 1989 del Groupe de Recherche en Histoire Immédiate (GRHI) de la Universidad de Toulouse Le-Mirail. Si bien esta irrupción terminológica desde el ámbito del periodismo no suponía en modo alguno asimilar las prácticas de esta profesión a las del historiador contemporaneísta, ni tampoco presuponía una síntesis entre ambas, sí confirmaba el acercamiento de su objeto de estudio a un espacio temporal privilegiado por otras ciencias sociales. Es más, la reflexión sobre historia inmediata se nutría desde los setenta de las aportaciones del sociólogo belga Benoît Verhaegen, que suponen un esfuerzo desde el paradigma marxista para elaborar una definición y un método, al tiempo que vienen a modificar la tradicional relación unívoca y de distanciamiento entre investigador y objeto estudiado¹²⁷⁹.

Tras la adscripción a una u otra denominación, tiempo presente o historia inmediata, subyacía un argumentario teórico tendente en un primer momento a definir el campo historiográfico desde la singularidad, lo que indujo a la búsqueda de diferencias entre ambas concepciones del conocimiento histórico, fueran de orden epistemológico, como el valor heurístico de la relación pasado presente que se arrogaban los historiadores del tiempo presente; o de amplitud de la secuencia temporal que reivindicaba para sí la historia inmediata. Este ejercicio, no exento de ambigüedades, ha estado acompañado de debates en el seno de ambas «escuelas», lo que revela el escollo de teorizar sobre una práctica en perpetua renovación, por su dinamismo científico interno, pero sobre todo por la demanda ciudadana en el contexto geopolítico de fin de guerra fría que actuó como factor dinamizador en el plano social y cultural¹²⁸⁰.

En este sentido, tanto el alcance en términos de producción de las tres últimas décadas, como el proceso de internacionalización experimentado en tanto que corriente historiográfica, fenómenos

¹²⁷⁹ Benoît Verhaegen, *Introduction à l'histoire immédiate*, Gembloux, Éditions J. Duculot, 1974 y Jean-François Soulet, *L'histoire immédiate*, Paris, PUF, 1994, p. 31-35.

¹²⁸⁰ Henry Rousso, «L'histoire du temps présent, vingt ans après», *Bulletin de l'IHTP*, n.º 75, juillet 2000, p. 23-40.

ambos concomitantes de la ola memorial finisecular, han favorecido una práctica en la que quedan diluidos los presupuestos en los que se basaba la diferenciación y permitido la aceptación de una cierta sinonimia en el uso de nociones: reciente, de lo muy contemporáneo, de nuestro tiempo, del mundo actual. Nociones que remiten todas ellas a una práctica histórica cuyo punto en común es el haber incorporado la dimensión de la coetaneidad y, en consecuencia, la presencia de testigos¹²⁸¹.

En el esfuerzo por su reconocimiento científico, la historia del tiempo presente es en cierto modo deudora de las críticas de orden epistemológico y metodológico de las que fue objeto –carencia de objetividad, distancia temporal, relación con el archivo y las fuentes, carácter inacabado y desconocimiento del desenlace final de los acontecimientos que estudia–, y en torno a las que ha ido fundamentando los principios de su propia singularidad. El efecto benéfico de tales críticas en términos de construcción teórica ha quedado demostrado en los encuentros entre historiadores del tiempo presente que, muy tempranamente, sirvieron de tribuna desde la que hacer frente a los estigmas atribuidos a la disciplina y para proponer balances del desarrollo disciplinar. Es el caso de la jornada de estudios celebrada en mayo de 1992 con motivo de la jubilación de François Bédarida, que se encuentra en el origen de la obra colectiva *Ecrire l'histoire du temps présent*, y que permitió rendir cuenta de los logros y abordar con entusiasmo nuevas perspectivas pues, en palabras de René Rémond, «la batalla estaba desde hace un tiempo ganada»¹²⁸².

En esta línea, el tránsito al siglo XXI resultó un momento proclive a este tipo de ejercicio, coincidiendo con una normalización de la práctica en una configuración académica favorable a la pluridisciplinaridad. Así, en el año 2001 François Bédarida hacía un

¹²⁸¹ La sinonimia es presentada como el punto esencial del balance de la historia inmediata realizado por Guy Pervillé con motivo de la publicación de las actas del coloquio del GRHI celebrado en Toulouse los días 5 y 6 de abril de 2006. Ver Introducción y Conclusión de «Bilan et perspectives de l'histoire immédiate», *Cahiers d'histoire immédiate*, n.º 30-31, automne 2006-printemps 2007.

¹²⁸² René Rémond, «Quelques questions de portée générale en guise d'introduction», in : *Ecrire l'histoire du temps présent*, Paris, CNRS Editions, 1993, p. 29.

alegato de este campo historiográfico de lo contemporáneo, algo más de veinte años después de que el IHTP fuese inaugurado. Eflorescencia era el término que utilizaba para dar cuenta de los progresos realizados en apenas dos décadas, y asociaba este éxito a la producción de la revista *Vingtième siècle* —de la que era cofundador y miembro del comité de redacción—, considerada hija y estandarte de una concepción de la historia que remontaba a la antigüedad. Partiendo de una aseveración del historiador J. Thiénot que atribuía el pasado al ámbito de la historia, el presente a la política y el futuro a Dios, Bédarida recordaba la concepción de la escuela metódica con objeto de recriminar la herencia del historicismo en el establecimiento de la línea divisoria entre disciplinas:

*« De ahí la división del trabajo comúnmente admitida: al historiador, la investigación sabia, paciente y en profundidad sobre el pasado; al periodista, el ondeante campo de conocimiento de la inmediatez. Al segundo, coleccionar información, disecarla, ordenarla pero sin estar en condiciones de someterla al encadenamiento de los acontecimientos a un verdadero análisis crítico y todavía menos a un marco de interpretación debidamente validado, como sabe hacerlo el primero»*¹²⁸³.

Frente a esta visión basada en la parcelación de saberes y procederes, el historiador del tiempo presente asumía la complejidad que encerraba su relación con la temporalidad en la que la mutua interacción de pasado, presente y futuro prevalecía a la consideración del suceder diacrónico. Esta mutación en la tarea y en el estatus era la que permitía a Bédarida hablar de «giro historiográfico» y de «vuelco epistemológico»¹²⁸⁴. Basta con observar el alcance académico y social del territorio entonces defendido por el IHTP para confirmar lo fundado de sus conclusiones. Más allá de proponer una redefinición cronológica, el acercamiento temporal entre el historiador y su objeto de estudio había supuesto un auténtico desafío para la disciplina al replantear cuestiones de gran calado como la objetividad y la verdad,

¹²⁸³ François Bédarida, «Le temps présent et l'historiographie contemporaine», *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, n.º 69, janvier-mars, 2001, p. 153. Traducción de la autora.

¹²⁸⁴ *Ibid.*

y colocar otras espinosas en el centro de sus preocupaciones como la categoría de la memoria, lo que llevaba consigo la necesidad de reconsiderar el papel del testimonio en la escritura del relato histórico. A pesar de las reticencias iniciales hacia este enfoque, el presente se estaba imponiendo como régimen de historicidad dominante tanto en el espacio público como en el medio académico¹²⁸⁵. Esta supremacía difícilmente se puede entender sin el reconocimiento mediático de la historia del tiempo presente, dada la capacidad de los medios de comunicación para modelar la función social del historiador, mediante una sollicitación en su calidad de experto, por ejemplo, y de una cierta práctica del periodismo que, haciéndose eco de debates, controversias y polémicas, actúa como receptor y amplificador del discurso académico.

Ante la exigencia de un constante rearme teórico, la epistemología se ha convertido en una suerte de «arma de legitimación» que ha pautado el desarrollo de la historia del tiempo presente en el combate por el reconocimiento de su singularidad en el seno de la profesión, lo que en la práctica ha contribuido a reforzar las diferencias con otros campos interesados en el presente, muy concretamente con el periodismo¹²⁸⁶. Prueba de ello es que las críticas de entonces, más que los aciertos, se revelan con el paso del tiempo tanto o más decisivas para comprender una trayectoria disciplinar que ha terminado constituyéndose en bastión hegemónico de la historiografía.

En este sentido merece ser destacada la polémica interna que recoge el *Bulletin de l'IHTP* correspondiente al mes de julio del año 2000 en el dossier titulado «L'histoire du temps présent, hier et aujourd'hui», en la medida en que las valoraciones actuales siguen gravitando en torno a cuestiones aquí planteadas. Con colaboraciones

¹²⁸⁵ François Hartog, *Régime d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, París, Seuil, 2012 y Henry Rousso, *La dernière catastrophe. L'histoire, le présent, le contemporain*, París, Gallimard, 2012. p. 144.

¹²⁸⁶ «L'épistémologie comme arme de légitimation» en Patrick Garcia, «L'histoire du temps présent: une histoire comme les autres ?», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 48-2, 2018. Henri Pigeat, «Le Journalisme et l'historien», Communication du président du Centre de Formation des Journalistes devant l'Académie des sciences morales et politiques le lundi 9 mai 2005.

a cargo, entre otros, de Pieter Lagrou, Henry Rousso y Danièle Voldman, rescataremos entre las ideas centrales la polémica en torno a la banalización de esta historia del presente como práctica historiográfica; el cuestionamiento mismo, cuando no la obsolescencia, de la noción de matriz sobre la que había reposado la defensa de 1945 como año de cesura histórica; la inevitable aceptación del desplazamiento cronológico acorde al componente vital otorgado por los testigos; la reflexión sobre el acceso a archivos y la crítica de fuentes orales; y el efecto democratizador asociado a esta práctica histórica por sus implicaciones políticas, administrativas e incluso judiciales¹²⁸⁷.

Se trata de cuestiones vertebradoras que siguen irrigando un campo en cierta medida abocado a una constante renovación, o cuando menos adaptación, como muestra el cambio de título que la revista *faro de la historia del tiempo presente* ha experimentado en el año 2019 y que no es descabellado observar a la luz de la sacudida que supuso aquel debate. En efecto, *Vingtième siècle* ha dado paso a *20^e & 21*, una estrecha asociación de ambos siglos presentada en el editorial como una imbricación de espacios-tiempos.

«Este proyecto fundamental permanece: alumbrar el presente a la luz del pasado, estudiando la manera en la que las épocas se encadenan entre ellas, el entrelazamiento de las génesis, las cronologías superpuestas de los cambios... Solo que, desde hace cerca de veinte años, nuestro presente ha pasado a ser el siglo 21. El presente que buscamos comprender no es exactamente el mismo que en 1984. Marcado por otra relación con el tiempo y con el mundo, pone en juego constantemente imbricaciones más numerosas: los territorios están más conectados los unos con los otros y el peso de los acontecimientos que se acumulan cotidianamente es tanto más significativo cuanto que los canales de difusión se multiplican. Rara vez el presente ha estado tan cargado de pasados. [...] Los tiempos han cambiado; nuestras maneras de escribir la historia también»¹²⁸⁸.

Sostenida por el cambio de régimen de historicidad, la práctica disciplinaria de hoy confirma el desplazamiento de las

¹²⁸⁷ *Bulletin de l'IHTP*, n.º 75, juillet 2000.

¹²⁸⁸ «Editorial», *20^e & 21*, n.º 141, 2019, p. 2-4.

fronteras de la contemporaneidad que encierra la noción de tiempo presente, mientras el vínculo de indisociabilidad entre ambos siglos queda fundamentado en el argumento de la superabundancia de huellas de la historia. El tratamiento de las fuentes en su multiplicidad y diversidad es así proclamado como una demostración más de la coherencia misma de la revista y de un régimen archivístico que le ha permitido recabar el reconocimiento académico.

Institucionalización de la historia del tiempo presente en España: un presente cargado de pasados pendientes

El tiempo de tránsito hacia el nuevo milenio fue también determinante para la práctica de este campo disciplinario en España, donde se daban entonces los primeros pasos hacia una institucionalización. Ahora bien, el debate científico sobre el estudio del pasado más reciente había tomado fuerza en la década de los noventa, siguiendo las mismas objeciones que se habían conocido para el caso francés. Conviene recordar que los trabajos pioneros sobre la cuestión los debemos a la historiadora Josefina Cuesta Bustillo, quien ya en 1983 propuso un estado de la cuestión disculpándose de «la osadía de intentar condensar [...] la joven andadura de un equipo de investigadores por el *territorio del tiempo presente* en atención a las aportaciones que éste puede procurar al investigador y a la sociedad que lo produce», al tiempo que reclamaba para España «una progresiva adaptación institucional, tanto en el marco investigador y universitario como archivístico»¹²⁸⁹. El estudio era completado una década más tarde en la obra *Historia del presente*, haciendo de 1993 un momento de inflexión en el avance de esta disciplina¹²⁹⁰.

En el transcurso de esa década hemos de situar el acercamiento por parte de la historiografía al período de la dictadura franquista hasta entonces abordado desde otras disciplinas sociales, desde el ensayismo o el periodismo. El presente aparecía así cargado de pasados pendientes. Precisamente el segundo motivo que da

¹²⁸⁹ Josefina Cuesta Bustillo, «La historia del tiempo presente: estado de la cuestión», *Studia histórica. Historia Contemporánea*, Vol. 1, 1983, p. 241.

¹²⁹⁰ Josefina Cuesta Bustillo, *Historia del tiempo presente*, Madrid, Eudema Universidad, 1993.

relieve a esa fecha de 1993 nos ancla de nuevo en las relaciones entre historia y prensa en lo que atañe a divulgación del conocimiento histórico. En dicho año la revista *Historia 16*, fundada por el periodista Juan Tomás de Salas, publicaba la colección *Cuadernos del Mundo Actual*, que era presentada por el equipo coordinador constituido por historiadores como una novedad para España¹²⁹¹. El proyecto se inscribía en el contexto de reforma académica de la Ley de Reforma Universitaria (LRU), que contemplaba la incorporación de una asignatura troncal titulada Historia del Mundo Actual en los nuevos planes de estudios. Considerada como de mayor proyección académica en la licenciatura de historia y de soporte interpretativo para otras disciplinas como Periodismo, Ciencias Políticas o carrera diplomática, cubría el período a partir de 1945 en la Historia Universal y de 1939 en la Historia de España.

Las colaboraciones de este primer número, que reunían a hispanistas e historiadores de diferentes generaciones corrían, en este orden, a cargo de Hugh Thomas, Manuel Tuñón de Lara, Javier Tusell, Antonio Elorza, Julio Aróstegui, José María López Piñero y Valeriano Bozal. Con el título «Historia y tiempo presente», la contribución de Javier Tusell defendía la historicidad como una categoría de lo humano y planteaba la posibilidad, y aun la obligación, de hacer este tiempo de historia. Tras su argumentación en la que asumía las críticas de las que era objeto, terminaba con una pregunta que traducía de manera clara el riesgo y el temor a que la disciplina histórica fuera asimilada al periodismo:

«¿Es la Historia del Tiempo Presente tan solo periodismo? La acusación parece grave pero hay buenas respuestas contra ella. El historiador parte del sentido del tiempo y del cambio del que carece el periodista. Además, porque es un científico social, pretende agotar las fuentes, aun pensando que tiene el inconveniente de que pueden no ser completas. Y, sobre todo, practica la síntesis de saberes muy variados

¹²⁹¹ El equipo coordinador estaba compuesto por los especialistas en Historia Contemporánea Angel Bahamonde, Rosario de la Torre y Elena Hernández Sandoica, de la Universidad Complutense de Madrid, y por Julio Gil Pecharromán, de la UNED.

que van desde la ciencia política al arte pasando por la sociología, lo que le da una dimensión original y profunda a un tiempo»¹²⁹².

Como en el caso francés, el investigador no solo respondía al desafío social enarbolando el estatuto científico de la disciplina, el carácter crítico del tratamiento de las fuentes y la aptitud a la interdisciplinaridad, sino que defendía asimismo la dimensión prospectiva de su oficio y su capacidad de intervenir en el presente. La demanda forjada desde una sociedad en busca de referentes era concomitante a la urgencia en el ámbito académico, donde las necesidades en términos de formación e investigación se hacían acuciantes, partiendo de una situación que los coordinadores de la colección calificaban de precaria. De ahí que se previera el surgimiento de centros dedicados al estudio de la Historia del mundo actual en el ámbito universitario o en Institutos de Ciencias Sociales que «[...] estarán llamados a convertirse en motores de una línea de investigaciones todavía muy escasa en España. Pero que en otros países, hay que insistir en ello, cuenta ya con una larga y pujante tradición.»¹²⁹³

El pronóstico era acertado. Seminarios, encuentros y publicaciones se sucedieron a lo largo de los años 90 al calor de un interés creciente por las narrativas de memoria y la incorporación de la experiencia en el relato histórico¹²⁹⁴. Pero hay que dejar pasar el siglo XX para ver surgir una expresión institucional que se haga cargo de estas inquietudes. Sin buscar la exhaustividad, aludiremos a las que,

¹²⁹² Javier Tusell, «Historia y tiempo presente», *Cuadernos del Mundo Actual. La historia de hoy*, n.º 1, *Historia* 16, 1993, p. 19.

¹²⁹³ Equipo coordinador, «Razones para esta colección», *Cuadernos del Mundo Actual*, rev. cit., p. 11.

¹²⁹⁴ «Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, Universidad Carlos III, Universidad de Salamanca, UNED, Universidad de Deusto, Seminario de Historia del Tiempo Presente de la Universidad de Extremadura, la red Historia a Debate (Universidad Santiago de Compostela), la Asociación de Historia Actual (Universidad de Cádiz), Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de la Rioja e Instituto Universitario Ortega y Gasset», Angel Soto Gamboa, «Historia del Presente: estado de la cuestión y contextualización», *HAOL*, n.º 3, invierno 2004, p. 104.

creadas en ese tránsito hacia el nuevo milenio, han privilegiado una producción relacionada con el estudio de la prensa. Desde diciembre del año 2000, y apostando por una denominación que se quiere englobadora, existe la Asociación de Historia Actual creada en la universidad de Cádiz como un proyecto colectivo «promovido y gestionado por profesores e investigadores de diferentes países y disciplinas académicas, comprometidos en la integración de los enfoques, prácticas y conocimientos de la Historia y de las otras ciencias sociales implicadas en el análisis crítico de las realidades de nuestro tiempo»¹²⁹⁵. Se trata del resultado de una década de contactos entre investigadores de universidades españolas y latinoamericanas que se ha ido extendiendo hacia el resto de Europa, Estados Unidos, el norte de Africa y Asia oriental, lo que le confiere un carácter abarcador y una innegable dimensión internacional¹²⁹⁶.

Con el título «La Historia continúa», Julio Pérez Serrano firmaba el editorial del primer número de la revista *Historia Actual Online* (HAOL), donde calificaba de impetuoso el protagonismo recobrado del presente y afirmaba la legitimidad de su estudio, dando por superados cuestionamientos como los relativos a los límites temporales, la relación con otras ciencias sociales o el papel de la ciudadanía.

«Siempre cambiante, punta de flecha del tiempo, el presente no puede dejar de ser visto en nuestros días sino como una angosta ventana hacia el futuro. Por esta ventana se han asomado ya desde antiguo, en tiempos de crisis, literatos y filósofos, y más recientemente lo han hecho periodistas, sociólogos, demógrafos, politólogos, economistas, físicos, bioquímicos, ecólogos y muchos otros científicos. También el ciudadano de la calle vive y entiende su presente como producto del pasado e indicio de lo que habrá de depararle el porvenir. No es más que el reflejo de hasta qué punto carece de sentido fijar fronteras impenetrables en el ámbito temporales»¹²⁹⁷.

¹²⁹⁵ Presentación página en <https://www.historia-actual.org/index.php/la-aha/sobre-la-asociacion>.

¹²⁹⁶ *Ibid.*

¹²⁹⁷ Julio Pérez Serrano, «La Historia continúa», *HAOL*, n.º 1, primavera de 2003, p. 7.

La producción teórica en torno a la relación prospectiva y el interés por desarrollar la relación entre presente y futuro es una característica marcada en esta asociación, que resulta de la estrecha colaboración con un equipo de historiadores de la Universidad de la Rioja cuya trayectoria iniciada en el crucial año de 1993 por el profesor Carlos Navajas Zubeldía se había desarrollado en torno al estudio de la Historia Actual. En sus trabajos este último insiste sobre el carácter sistémico del «tiempo histórico», en el que el presente es el resultado de la tensión entre pasado y futuro, recordando que uno contiene al otro y viceversa¹²⁹⁸. Con un arranque desde el Instituto de Estudios Riojanos (IER) y tras la celebración de una serie de seminarios y de los cuatro primeros simposios de Historia Actual entre 1996 y 2002, la institucionalización se concretó en el año 2005 con la creación del Grupo de Investigación de Historia de Nuestro Tiempo (GIHNT)¹²⁹⁹.

Por su parte, apostando por la noción de presente como señal de identidad, nació en el año 2001 la Asociación de Historiadores del Presente (AHP), presidida por el profesor de la UNED Abdón Mateos López, con el objetivo de reunir a historiadores y grupos de investigación cuyo estudio contribuye al desarrollo de esta disciplina. El equipo contaba con la revista semestral *Historia del Presente* que, como se indica en la página de presentación: «pretende ser portavoz y aglutinar a historiadores de diversas instituciones, interesados por el estudio del corto siglo XX de España, aunque está abierta a las colaboraciones sobre otros países y a la historia comparada»¹³⁰⁰. En mayo del 2002 y compartiendo la misma filiación terminológica se creaba en la universidad de Almería el grupo de investigación Estudios del Tiempo Presente dirigido por el investigador Rafael

¹²⁹⁸ Carlos Navajas Zubeldía, «Sobre el tiempo histórico», *Historiografías* n.º 5, enero-junio 2013, p. 49.

¹²⁹⁹ Carlos Navajas Zubeldía y Diego Iturriaga Barco, «Los ojos del camaleón: el Grupo de Investigación de Historia de Nuestro Tiempo de la Universidad de la Rioja (2005-2013)», *Historiografías* n.º 15, enero-junio 2018, p. 110-137.

¹³⁰⁰ Presentación en <http://historiadelpresente.es/revista>

Quirosa-Cheyrouze y Muñoz¹³⁰¹. En ambos casos, aludiendo o bien a la pluralidad de definiciones, o bien a la carencia de un marco teórico definitivo, sendos equipos se inscribían en este campo historiográfico refiriéndose a las aportaciones de Julio Aróstegui, de quien tomaban prestada la categoría «historia vivida», principal contribución teórica al estudio de la concepción del presente histórico y que dará título a la futura obra publicada en el año 2004¹³⁰².

La consolidación que ha experimentado el campo conforme ha ido avanzando el siglo no es específica del caso español, sino que el mismo fenómeno es observable en diferentes marcos nacionales y, más precisamente, en el sur de Europa y en el ámbito latinoamericano (Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, México, Colombia). Si bien las condiciones de recepción responden a dinámicas propias y cuentan con connotaciones y cronologías específicas para cada caso, sí que se ha relacionado un mayor desarrollo de los estudios sobre el presente en países con pasados recientes conflictivos, traumáticos o violentos donde la demanda social se ha hecho más acuciante¹³⁰³. De hecho, al unísono con las problemáticas actuales desarrolladas desde el IHTP, la cartografía actual de los centros de investigación dedicados a este campo resulta un reflejo de la globalización de los fenómenos memoriales¹³⁰⁴.

España quedaría así inscrita en el vasto espacio de influencia configurado por lo que el historiador Ismael Sanmartín ha denominado «colonización historiográfica», que ilustra la capacidad de países como Francia, EEUU, Alemania o Inglaterra para expandir sus innovaciones teóricas en este ámbito y, en concreto, la amplitud

1301

Presentación

en

http://www.historiadeltiempopresente.com/web/index.php?option=com_content&view=article&id=467&Itemid=235

¹³⁰² Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza, 2004. Coordinador desde 1997 del seminario de Historia del Tiempo Presente en las universidades Complutense y Carlos III.

¹³⁰³ Eugenia Allier Montaña, «Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico», *Revista de Estudios Sociales*, n.º 65, julio 2018, p. 110.

¹³⁰⁴ Frédérique Langue, «Itinerarios de la historia del tiempo presente. Del IHTP de la post-guerra a la 'globalización de la memoria'», *Historiografías*, n.º 16, julio-diciembre 2018, p. 105-106.

fuera de los espacios pioneros en los que fue concebida la historia del tiempo presente¹³⁰⁵. Lo que resulta interesante de este complejo proceso de difusión es que cuarenta años después, tanto desde el epicentro como desde esos nuevos lugares de reflexión, la exigencia de definición de esta práctica de la historia sigue presente e investigaciones recientes vuelven sobre los argumentos que pautaron el debate en sus orígenes, proponen nuevos intentos de definición y presentan balances que se nutren de una perspectiva comparada¹³⁰⁶.

Prensa y medios de comunicación, de fuentes a actores del proceso democratizador

Uno de los fenómenos que ha sido puesto de relieve para caracterizar el proceso de normalización de la historiografía española del último tercio del siglo XX ha sido la ausencia de escuelas metodológicas consolidadas y de debates teóricos —con garantías de no derivar en el personalismo—, dando por ello lugar a un panorama marcado por la atomización, más acentuada que en otros países de nuestro entorno¹³⁰⁷. En la medida en que la recepción de la historia del tiempo presente se inscribe de lleno y a su vez es un exponente ejemplar de esta normalización historiográfica, cabe considerar el mimetismo con respecto al caso francés como un condicionante del desarrollo teórico y metodológico en términos de escuela. En consecuencia, la búsqueda de lo que podrían constituir claves de la particularidad de esta práctica en España, susceptibles de conformar reflexiones y herramientas propias, nos remite al contexto de recepción de este campo disciplinario, hacia donde sería pertinente reorientar la mirada.

Cierto es que la influencia francesa se ha traducido en una serie de calcos haciéndose relevante en la adopción de un

¹³⁰⁵ Ismael Sanmartín, «Las historias inmediatas y del presente en la historiografía actual», *Historiografías*, n.º 15, enero-junio 2018, p. 42 y ss.

¹³⁰⁶ Eugenia Allier Montaño, *op. cit.*, p. 100-112; y Hugo Fazio Vengoa, «Historia del tiempo presente y presente histórico», *Historiografías* n.º 15, enero-junio 2018, p. 22-35.

¹³⁰⁷ Juan Sisinio Pérez Garzón, «La historiografía en España. Quiebras y retos en el siglo XXI», *in*: Salustiano del Campo y José Félix Tezanos (dirs.), *España Siglo XXI*, vol. 5: *Literatura y Bellas Artes*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, p. 223-260.

acontecimiento matricial en el que fundamentar el nuevo objeto de investigación. Así el período de Transición democrática es la «matriz» de la historia de España del último tercio del siglo XX y tiempo axial, tal y como lo formulara el historiador Julio Aróstegui, que constituye la experiencia histórica fundamental de toda una generación, la de los «hijos de la guerra»¹³⁰⁸. Para estos españoles nacidos tras el conflicto civil y que alcanzaron la edad adulta durante el franquismo, el sentido de la madurez personal es indisociable al aprendizaje y ejercicio de la ciudadanía, así como al papel colectivo que pudieron desarrollar en la esfera pública durante la transición. Si referirse a la experiencia vivida como fuente de conocimiento es una invitación a pensar la historicidad de la memoria, interesarse por el tiempo cronológico de las generaciones vivas supone comprender los mecanismos de interacción generacional que posibilitan el flujo, la cohabitación y transmisión de memorias¹³⁰⁹.

Así, desde mediados de los noventa el período de la transición se ha convertido en una especie de laboratorio historiográfico de predilección para problematizar la noción de historia del tiempo presente. Como ocurriera dos décadas antes con la memoria de heroísmo colectivo en Francia, se trataba de adoptar una postura crítica para reescribir la historia reciente y desmontar los relatos hegemónicos sobre los que se asentaba el discurso de legitimación del poder, y ello con el fin de fortalecer una conciencia democrática. Tras la memoria de reconciliación de «dos hijos» que habían protagonizado el proceso transicional, se trataba de comprender la memoria de reparación de «dos nietos», cuyas reivindicaciones de justicia respondían a un cambio en el imaginario colectivo a propósito de la génesis del régimen democrático salido de aquel proceso. Reivindicaciones y cambio que encontrarán en las

¹³⁰⁸ Para el adjetivo axial, Aróstegui sigue la terminología del lingüista Émile Benveniste y sus reflexiones sobre el proceso de consolidación del lenguaje. Julio Aróstegui Sánchez, «La Transición a la democracia, 'matriz' de nuestro tiempo presente», *in*: Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, p. 31-43.

¹³⁰⁹ Julio Aróstegui (ed.), *España en la memoria de tres generaciones. De la esperanza a la reparación*, Editorial Complutense y Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid, 2007, p. 38.

asociaciones de memoria un espacio protagonizado por la sociedad civil desde el que hacer una relectura de la historia a la luz de una memoria traumática.

Si en el plano historiográfico la irrupción en la escena pública de esta tercera generación se produce en un contexto de recepción de los nuevos contornos propuestos por la historia del tiempo presente, en el plano político coincide con la ascensión al poder del Partido Popular, representando a una derecha que, sin dudar en hacer un uso político de la historia con fines electorales, reactualiza la cuestión de las responsabilidades de la guerra civil. Corresponde asimismo a un momento en el que se asiste al impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, de tal manera que los medios van a contribuir de manera decisiva a la construcción de las nuevas narrativas de la memoria¹³¹⁰. Pero además de ser vector, la contribución del periodismo al desmontaje de la lectura mítica de la transición —como por otra parte lo había hecho para construir el mito—, vino de la producción de interpretaciones que se apoyaban en los relatos y la memoria de los testigos de esa época, y lo hizo tempranamente de la mano del autor del ensayo *El precio de la transición*, el periodista Gregorio Morán. Publicada en 1991 fue una obra referente que anticipó nuevas líneas de investigación de las que se harán eco los historiadores culturales del período.

Tanto es así que si debemos destacar una especificidad en la escritura en España de la historia del tiempo presente es el lugar que ocupa la prensa y la compleja relación que establece con los medios de comunicación de masas, pues su protagonismo sobrepasa con creces el escollo metodológico del acceso a las fuentes, que tantas reticencias suscitó en los inicios de este campo disciplinario, para desempeñar un papel específico con valor propio en la serie de acontecimientos que conformaron el proceso de democratización. En efecto, la relevancia de estos medios fue doble: por un lado, actuaron de vectores de difusión de un enfoque historiográfico de la transición democrática basado en el liderazgo de la élite política, que será posteriormente cuestionado; por otro, han sido considerados por amplios sectores de la historiografía como agentes del mismo por su

¹³¹⁰ Francisco Espinosa, *Contra el olvido. Historia y memoria de la guerra civil*, Crítica. Barcelona, 2006, p. 129.

capacidad de crear un espacio de consenso y por su actuación decisiva en la construcción de una nueva comunidad política democrática. Expresiones como «parlamento de papel» o «la noche de los transistores», o la valoración de edad de oro de la «pequeña pantalla» para calificar este período de la TVE convertida en primera industria cultural de España¹³¹¹, dan muestra de la centralidad de los medios de comunicación durante ese proceso. Ello los convierte en indiscutible objeto de análisis para los especialistas en el campo, además de seguir constituyendo una fuente de documentación indispensable en la elaboración de la historia del tiempo presente que se ha llevado a cabo en estas últimas dos décadas, permitiendo la recuperación de hechos y personajes del pasado de la España democrática.

El interés por comprender este protagonismo mediático ha quedado puesto de manifiesto en las agendas de las asociaciones y equipos de investigación dedicados a escribir la historia de nuestro tiempo presente. Así, en 2008 el Instituto de Estudios Riojanos publicaba dos volúmenes titulados *Sociedad de masas, medios de comunicación y opinión pública*, editados por Gonzalo Capellán de Miguel y Julio Pérez Serrano, y que recogían una selección de textos presentados en el VI Simposio de Historia Actual, celebrado en Logroño en octubre de 2006. Un año después salía a la calle *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, editado por Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, en el marco de un proyecto más amplio del Grupo Estudios del Tiempo Presente de la Universidad de Almería. Ambas publicaciones colectivas partían del papel predominante desempeñado por la opinión pública y los distintos medios, tanto escritos como audiovisuales, en el proceso democratizador, abordando desde otro ángulo ese período convertido en matriz del tiempo presente. Pero además dejaban constancia de la necesidad de romper con una imagen monolítica de la prensa y ejemplificaban bien la apertura que el historiador estaba

¹³¹¹ Manuel Palacio, «Cincuenta años de televisión en España» in: Gonzalo Capellán de Miguel y Julio Pérez Serrano (ed.), *Sociedad de masas, medios de comunicación y opinión pública*, vol. 2, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2008, p. 27-43.

experimentando en lo que a acceso, crítica y producción de fuentes se refiere.

El texto de presentación que introducía el primer volumen publicado por el Instituto de Estudios Riojanos llevaba por título «Historia actual, memoria, cine», una tríada que es presentada como superadora de la polémica relación que la disciplina histórica, en su teoría y práctica, llevaba manteniendo con la memoria, al tiempo que indicaba el peso del ámbito cinematográfico como nuevo terreno de reflexión para los historiadores del tiempo presente en sus diferentes acepciones. Palabra e imagen compartían estatus dejando así constancia de la apertura del «canon metodológico», como resultado del uso de fuentes audiovisuales que, junto al testimonio oral, constituyen uno de los elementos más novedosos para el saber histórico en el siglo XXI¹³¹². La estructura del segundo volumen titulado «Medios de comunicación y opinión pública entre el franquismo y la democracia» confirmaba ese vuelco, pues el apartado dedicado a los estudios sobre televisión, radio y opinión pública precedía al dedicado a la prensa escrita, si bien de mayor extensión y presentado desde una perspectiva temporal que arrancaba en la Segunda República. Conviene destacar una diversidad de escalas que daba cabida a lo local y a la apertura a lo internacional, y una atención especial a la problemática de la representación cinematográfica de los conflictos bélicos. Nuevos repertorios de fuentes que dejaban presagiar otros itinerarios para acercarse al conocimiento del pasado más reciente y venían a confirmar la paradójica constatación de la superabundancia como reto del historiador de la disciplina, al tiempo que persistían las dificultades de accesibilidad derivadas de la política archivística desarrollada en España¹³¹³.

La compleja relación entre historia y periodismo era abordada desde la constatación de la asimetría, cuando no desde la rivalidad. Se hacía visible entre las aportaciones teóricas que incluían

¹³¹² Juan Sisinio Pérez Garzón, «La historiografía en España», *op. cit.*; y Mario P. Díaz Barrado, «Historia del Tiempo Presente y nuevos soportes para la información», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 20, 1998, p. 41-60.

¹³¹³ Emilio Grandío Seoane, «Sobre la Transición democrática y el siglo XXI: nuevos caminos, nuevas fórmulas», *Studia histórica. Historia Contemporánea*, n.º 35, 2007, p. 250-253.

reflexiones sobre usos del pasado y era Elena Hernández Sandoica quien dejaba constancia de la eficacia para fabricar o destruir mitos sobre el pasado de los medios de comunicación de masas, «esas plataformas de poder a las que pocas veces accedemos, y en las que reconocemos un enemigo superior, por su capacidad de intervención sobre el común de la ciudadanía»¹³¹⁴. La desigualdad de fuerzas y la capacidad de persuasión se convertían en argumentos de una derrota que se hacía específica a la hora de valorar el escaso papel concedido en ellos a la historiografía: «Con toda seguridad, ha sido poco el papel desempeñado por la historiografía en el telar de la historia reciente, y no siempre por falta de voluntad», lamentaba la historiadora¹³¹⁵.

Esa misma constatación deficitaria para el historiador está asimismo recogida en el arranque de *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición* a cargo de Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, cuando a la hora de cuestionar las interpretaciones que presentan este período como el resultado de un proceso planificado y dirigido desde las élites políticas, una suerte de «visión amable de la historia» de profundo calado en la sociedad, hace la siguiente consideración: «no creo que sea cuestionable afirmar que lo que la mayoría de los españoles sabe de la Transición se debe más a lo divulgado por los medios de comunicación, que a lo estudiado por investigadores procedentes de las distintas disciplinas que se han acercado al análisis del proceso democratizador»¹³¹⁶.

Por ello resulta tanto más valioso el enfoque pluridisciplinar que propone la obra gracias a la colaboración de especialistas de historia, contemporánea o de la comunicación, de sociología y de ciencias políticas, pero también de periodistas y profesionales de los medios que conocieron el cambiante universo informativo en tiempos de la transición. No obstante, las interpretaciones divergentes

¹³¹⁴ Elena Hernández Sandoica, «La Historia del Tiempo Presente y la reflexión sobre el pasado reciente y la memoria», in: Gonzalo Capellán de Miguel y Julio Pérez Serrano (editores), *Sociedad de masas, medios de comunicación y opinión pública*, op. cit., p.31-32.

¹³¹⁵ «Santos Juliá, Alberto Reig, Julián Casanova, algunos pocos más...», *Ibid.*, p. 25-26.

¹³¹⁶ Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, «Los medios de comunicación ante el proceso democratizador en España», in: *Prensa y democracia*, op. cit., p. 13-25.

que reúne muestran cómo el proceso de democratización ha actuado de anclaje cronológico y de imán interpretativo en la manera de analizar la producción periodística en sus más diversos soportes – diarios, revistas, programación de radio o de televisión–, y ello sea desde la consideración de la opinión pública como motor del cambio, sea desde una visión de la misma caracterizada por la despolitización que modelaría el papel del sector de la prensa por una actuación calificada «más [de] comparsa que contrapoder»¹³¹⁷.

Conclusiones

En la última década hemos asistido a una consolidación institucional de la historia del tiempo presente en el marco de las ciencias sociales que se manifiesta tanto en una estrecha colaboración entre centros de investigación, como en un constante avanzar en el desplazamiento de las fronteras temporales en las que quedan enmarcados sus objetos de estudio¹³¹⁸. Una buena muestra de ello es la celebración del VII Congreso *La España Actual: Cuarenta años de Historia (1976-2016)*, celebrado en la Universidad de Cádiz en la primavera de 2017, fruto de la convocatoria conjunta de la Asociación Historia Actual (AHA) y de la Asociación de Historiadores del Presente (AHP). Entre las mesas presentadas, y en el espíritu de la propuesta de los organizadores, se incluía una titulada «De los medios a las mediaciones: repensando la comunicación de masas en la España postfranquista», coordinada por historiadores de la Universidad Complutense de Madrid y cuya pluralidad de enfoques daba cuenta de un panorama tan abierto e hiperespecializado como de una noción móvil del tiempo histórico con cesuras pero sin fronteras temporales.

A través de estas observaciones hemos querido abordar la relación entre historia y medios de comunicación a través de la trayectoria de la historia del tiempo presente, corriente historiográfica que, como afirmara el historiador Pieter Lagrou, ha pasado en apenas unas

¹³¹⁷ Josep Lluís Gómez Mompert, «La prensa diaria en el ecosistema comunicativo de la Transición», *in*: Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, *Prensa y democracia, op.cit.*, p. 110.

¹³¹⁸ Destacar la labor del grupo de investigación Historia del Tiempo Presente. Fotografía y Memoria, de la Universidad de Extremadura y la creación de *Tiempo Presente. Revista de Historia* en el año 2013.

décadas de ser cuestionada en su calidad de disciplina científica a alcanzar una hegemonía académica y social. En el recorrido esbozado, desde su surgimiento en Francia en los setenta hasta su recepción e institucionalización en España en los años noventa, la prensa y los diferentes medios han desempeñado una función múltiple.

En sus inicios, el acercamiento al estudio del pasado más reciente le puso en contacto con un ámbito del periodismo interesado a su vez por contar unos hechos considerados de carácter histórico, a través de las voces de aquellos que los habían protagonizado. Así, frente a las acusaciones que asimilaban la tarea del historiador del tiempo presente a la del periodista, la nueva disciplina desplegó una estrategia basada en el rearme epistemológico con objeto de legitimar su singularidad y asentar su práctica en el terreno competitivo del presente, ya ocupado por otras ciencias sociales. En el plano metodológico y como fuente movilizada para el estudio del presente, la prensa permitió abrir un vasto y fructífero campo que ha contribuido a una diversificación de enfoques y soportes, acorde con los cambios estructurales y tecnológicos que ha experimentado la esfera mediática. Por su parte, la función del historiador se ha visto modificada, venerada o fragilizada según los casos, por la solicitación de unos medios que articulan demanda social y usos políticos del pasado.

En España la prensa constituye una fuente esencial para la escritura del pasado reciente y ha contribuido a asentar esos cuatro elementos del campo magnético de la historia del tiempo presente que en su día definiera Henry Rousso: testigo, memoria, demanda social y acontecimiento. Su papel va, sin embargo, más allá de una renovación en el ámbito metodológico, dada la incidencia de los medios de comunicación en los acontecimientos que pautaron el proceso de transición democrática, período considerado como matriz y tiempo axial de la historia del último tercio del siglo XX. Como actor del mismo, en su calidad de contrapoder para unos, de comparsa del poder político para otros, contribuyó de manera decisiva a elaborar y difundir una interpretación historiográfica sobre el proceso transicional, que ha sido hegemónica hasta su cuestionamiento a mediados de la década de los 90, años en los que se sientan las bases de la institucionalización de la historia del tiempo presente.